

© Carles Guerra

Hay catástrofes silenciosas, lentas y dilatadas en el tiempo, de las que no es posible dar una imagen. Tan sólo un inventario de indicios dispersos e inconexos pueden revelarnos lo que ha ocurrido a lo largo del siglo XX en La Catalana, el último descampado de Barcelona sobre el margen derecho del río Besòs. Un lugar encerrado entre las vías del tren, la Ronda Litoral y el cauce del río, al que sólo se accede a través de puentes y túneles. Donde la urbanización no es más que un trazado apenas perceptible, fragmentado y devorado por el crecimiento de la vegetación espontánea, en el que la construcción y la destrucción parecen haber coexistido. Como en las guerras que duran años, donde la gente se resigna a vivir en el desorden y la precariedad.

Como dice un destacado activista vecinal, "el resultado a finales del finiquitado siglo ha sido un territorio periférico y marginal" que ha funcionado como el patio trasero de la metrópolis barcelonesa. Los negocios de reciclaje de materiales y residuos han dado un uso específico a la ausencia de planes en la zona. El valor se ha catalizado una y otra vez a partir de una cascada de actuaciones que paradójicamente degradaban el lugar. La desregulación le ha dado forma. Allí se han librado duras batallas que pretendían hacerse con las plusvalías derivadas de la especulación del suelo, sobre un terreno que había de ser –de acuerdo con el Plan Cerdà– el pulmón de la ciudad de Barcelona. En 1914 la empresa Catalana de Gas se instaló atraída por la cercanía del ferrocarril, la disponibilidad de agua y las ventajas tributarias. Para el municipio de Sant Adrià de Besòs, al que pertenecía este terreno, aquella concesión despertaba del limbo un área contemplada por planes demasiado generales. El interés local prevaleció por encima de la imaginación urbana a gran escala.

Desde entonces se sucedieron diversos planes de urbanización, todos interrumpidos. Hasta hace poco, momento en el que las excavadoras han entrado para allanar una superficie sobre la que se levantará una importante promoción de viviendas. La empresa que lleva a cabo la operación no se olvida de mencionar en su página web que se trata de una zona 'marginal'. Cualquier actuación tendrá más legitimidad si se aplica sobre un espacio estigmatizado por el imaginario urbano: "Esto supondrá la completa renovación urbana de un espacio deteriorado y marginal. Si además se tienen en cuenta las operaciones en ámbitos cercanos (regeneración del río Besòs, P.E.R.I. de la Mina, soterramiento líneas A.T., remodelación Central Térmica, Puerto Sant Adrià, Fòrum 2004...), el futuro barrio, con usos residenciales y de actividad económica, y con 11 hectáreas de parque urbano, quedará renovado, funcional e integrado en un entorno de mayor calidad urbana y medio-ambiental."

La ubicación de la ciudad deportiva del R.C.D. Espanyol preludiaba algo así. Desde la web del Forum de la Ribera del Besòs, que aglutina las voces del movimiento vecinal entorno a la reivindicación de "un plan alternativo, social y urbanístico, entre la Ciutadella y la Ribera del Besòs", denuncian la lógica con la que se desarrollan los planes de La Catalana: "En este contexto de corrupción y/o práctica urbana irracional se inscribe el 'pelotazo' del club de fútbol Espanyol de Barcelona en el municipio de Sant Adrià, en el área metropolitana de Barcelona. Sus protagonistas hablan de él, sin pudor ni vergüenza, a la luz del día por medio de la prensa y los medios de comunicación. La prensa especializada en deportes sacó el tema con loanza de cómo el club Espanyol se quitaría de encima sus deudas. Y el ayuntamiento de Sant Adrià anda metido en la creación de 'opinión pública', jugando sibilinamente con la necesidad urgente de viviendas de determinados sectores de población."

Aunque las fotografías de Xavier Ribas que se incluyen en estas páginas no parecen preocuparse por testimoniar hechos o nada parecido, son el escenario de proyecciones, públicas y privadas, contrapuestas sobre la zona de La Catalana. Las fotos fueron tomadas entre los años 2002 y 2003, un momento en el que el barrio se muestra en ruina, prácticamente deshabitado. No hay apenas transeúntes y las sombras de los árboles sobre el asfalto en mal estado protagonizan muchas de las vistas. La serie no alude a ningún episodio particular en la historia de este lugar, al contrario, transpira una temporalidad inmersa en una transición sin fin. En todo caso, una mirada atenta puede descubrir señales incongruentes que delatan la coexistencia de un tiempo planificado y otro tiempo implacable de deterioro urbano, que al fin y al cabo parece haberse impuesto. Al tomar las fotos el autor desconocía los planes de transformación urbana que se están efectuando en La Catalana estos días. Por eso, publicarlas ahora completa el proceso fotográfico. Justo cuando está a punto de desaparecer lo que hay en las imágenes, estas fotografías cobran todo su sentido. En este punto, ahora que la fotografía deja de coincidir con la realidad es cuando adquiere mayor realismo.

El trabajo de Xavier Ribas prescinde de la noción de acontecimiento. Nunca ha estado marcado por la urgencia. Por eso no debe extrañarnos que sus fotografías de vacíos urbanos denoten más contenido a la par y del mismo modo que un terreno baldío se convierte en fuente de riqueza. La evolución de los alrededores de La Catalana, especialmente en la zona del Fòrum, ha puesto a punto las condiciones para actualizar un valor latente durante todo el siglo pasado. Estas fotos también han tenido que esperar hasta los últimos meses para completar su significado